

Itinerario filosófico en Humberto Vidal Unda

Philosophical Itinerary in Humberto Vidal Unda

Jesus Alexander Galdos Gamarra

Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, Cusco, Perú

galdosgamarra@gmail.com

ORCID: 0009-0000-6844-3818

Resumen

En el itinerario filosófico de Vidal se condensan, en esencia, las ideas que desarrolla a lo largo de sus múltiples escritos. En ellos recoge intereses sociales y culturales del Cusco, así como la influencia recibida de sus maestros y contemporáneos. Humberto Vidal Unda representa uno de los rostros centrales de la filosofía en la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC) entre 1940 y 1965, periodo en el que se posiciona como un referente para reflexionar sobre las necesidades sociales, la construcción de identidad y el horizonte desde el cual debe trabajarse el pensamiento. Su obra no se limita a la producción académica universitaria: también contribuye a la revalorización y posicionamiento del Inti Raymi en el Cusco, y figura entre los primeros en plantear una filosofía incaica. En ese sentido, Vidal resulta clave para comprender el desarrollo de las ideas filosóficas en el Cusco y su proyección en la historia intelectual del Perú.

Palabras clave: Cusqueñismo, Inti Raymi, Identidad cultural, realismo científico, estética vital.

Abstract

In Vidal's philosophical itinerary, the ideas he develops throughout his many writings are distilled in essence. These texts bring together the social and cultural concerns of Cusco, as well as the influence he received from his teachers and contemporaries. Humberto Vidal Unda stands as one of the central figures of philosophy at the National University of San Antonio Abad of Cusco (UNSAAC) between 1940 and 1965, a period in which he emerged as a key reference for reflecting on social needs, the construction of identity, and the horizon from which philosophical thought should be pursued. His work is not limited to academic production within the university: he also contributed to the revaluation and cultural positioning of the Inti Raymi in Cusco, and he is among the first to propose an Inca philosophy. In this sense, Vidal is essential for understanding the development of philosophical ideas in Cusco and their projection within Peru's intellectual history.

Keywords: Cusco, regionalism, cusqueñismo, Inti Raymi, cultural identity, scientific realism, vital aesthetics.

Fecha de envío: 03/08/2025 **Fecha de aceptación:** 06/11/2025

Biografía de Humberto Vidal Unda

Para comprender el pensamiento de un filósofo es necesario atender a las premisas sociales y culturales que lo formaron. Las ideas no se gestan únicamente en el terreno del intelecto, sino que emergen de la experiencia vital, de la familia, de las condiciones históricas y del entorno simbólico que marcan a la persona. En el caso de Humberto Vidal Unda, aproximarse a su biografía resulta indispensable para entender la raíz de su propuesta filosófica.

Nacido el 9 de septiembre de 1906 en Urubambilla, distrito de Acomayo (Cusco), fue el primogénito de ocho hermanos (Vidal de Milla, 1982). Según el testimonio de su hermana Delia Vidal de Milla, Humberto fue un hombre pasional, inclinado hacia la naturaleza y profundamente marcado por las adversidades de su infancia, experiencias que alimentaron la dimensión existencial de su carácter. Su madre le enseñó a leer, gesto inicial que se transformó en la semilla de su vocación intelectual.

Realizó sus primeros estudios en el colegio de varones de Sicuani y posteriormente se trasladó al Cusco, ciudad que lo impresionó de manera decisiva. Relata Delia que su primer ingreso a la capital imperial, guiado por un anciano español apodado “Chapete” —siendo el padre de Humberto Vidal— dejó en él una huella imborrable. En la memoria de Vidal, el Cusco se elevaba como un “templo de la cultura”, cuya grandeza lo ligaba con las civilizaciones universales. Más adelante, en artículos de la Revista Universitaria, comparó a la ciudad con Babilonia, Nínive o Fenicia, afirmando que el Cusco sobrevivía porque poseía una “semilla” superior que garantizaba su continuidad histórica (Vidal de Milla, 1982).

Ingresa al Colegio Nacional de Ciencias, institución que llamó su “alma mater” y por la que guardó un profundo afecto, expresado en cartas y escritos. Allí recibió formación de maestros de gran talla como José Gabriel Cosío, Rafael Aguilar, Fortunato L. Herrera, Uriel García, Genaro Fernández Baca, César Jesús Gallegos y Rafael Calderón Peña y Lillo, entre otros. Estos docentes moldearon en él una visión amplia de la cultura y del pensamiento, y en particular Uriel García lo acompañó más adelante como revisor de su tesis doctoral.

Vidal culminó sus estudios en la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, donde obtuvo el grado de Doctor en Filosofía y Letras. En su vida profesional combinó la docencia escolar —en colegios como Las Mercedes, Santa Ana, San Francisco, el Nacional de Ciencias y la Escuela de Artes y Oficios— con la enseñanza universitaria, dictando cursos de Moral, Metafísica, Lógica y Ética. Su labor académica reflejó un estilo formador, centrado en el vínculo entre filosofía y vida práctica.

En lo personal, se casó a los 22 años con Olinda Riquelme Zevallos Ortiz, con quien tuvo cinco hijos y doce nietos. Su vida familiar, sin embargo, no lo apartó de una fuerte vocación pública: fue impulsor del cusqueñismo, entendido no solo como amor a la ciudad, sino como programa intelectual y cultural para rescatar el valor del arte, la cultura popular y la identidad regional. A lo largo de su trayectoria asumió un rol protagónico en iniciativas que marcaron la vida cultural del Cusco: cofundador del Centro Qosqo de Arte Nativo (1924), promotor del

Inti Raymi y la Semana del Cusco (1944), presidente del Instituto Americano de Arte (1945) y creador de espacios de difusión cultural como la Hora del Charango en 1937.

Por qué leer a Humberto Vidal

Este volumen de *Obras escogidas de Humberto Vidal Unda* ofrece al lector un itinerario por un pensamiento gestado en el Cusco entre las décadas de 1930 y 1960, en diálogo con debates nacionales e internacionales. La selección reúne textos de naturaleza diversa —tesis, ensayos, boletines, coloquio— que convergen en un mismo núcleo: el arte y la filosofía como fuerzas orgánicas de integración social, orientadas por una ética pública y por la convicción de que la cultura no es un ornamento, sino una potencia formativa y política.

La propuesta de Vidal puede leerse como un arco que se tensa en tres direcciones complementarias. Primero, una estética vital que piensa la belleza como contenido activo capaz de movilizar, educar y unir; segundo, una reconstrucción filosófica que devuelve a la filosofía el papel de rectora de la conducta y coordinadora de los saberes científicos; y tercero, una metafísica unitaria —de cuño realista-científico— que busca superar dualismos heredados y abrir hipótesis racionales a la verificación futura. Todo ello se relaciona con una lectura histórica del Perú —y particularmente del Cusco— que concibe símbolos, fiestas y tradiciones como dispositivos de cohesión y proyección de futuro.

Este estudio presenta, en primer término, un contexto vital e intelectual; luego, un recorrido descriptivo por cada obra incluida, enfatizando sus tesis, estructura argumental y relevancia; finalmente, se exponen los problemas transversales y los aportes que hacen de Vidal una voz singular de la filosofía peruana y latinoamericana del siglo XX.

Contexto vital e intelectual: Cusco, indigenismo y diálogo con la filosofía universal

La formación del pensamiento filosófico de Humberto Vidal Unda no puede entenderse al margen del contexto cusqueño de la primera mitad del siglo XX. El Cusco era entonces una ciudad marcada por profundas fracturas sociales: una élite criollo-mestiza urbana que ejercía poder político y económico, y una población indígena mayoritaria sometida al gamonalismo agrario. En este escenario el formo parte del cusqueñismo, corriente que buscaba revalorizar la identidad regional frente al centralismo limeño y frente al desprecio hacia lo indígena, tanto en las élites como en los propios sectores populares (Calvo, 2006). Dentro de este movimiento surgieron dos líneas: el incaismo, que exaltaba el pasado incaico como símbolo de grandeza, y el incanismo, que, en la lectura de Uriel García, proponía un mestizaje cultural integrador mediante procesos de endoculturación.

En este clima de ideologías cusqueñas, Vidal toma una postura de Praxis, donde se encamino en la búsqueda de identidad, orientó su filosofía hacia la articulación entre arte, vida y comunidad. Desde su tesis doctoral “Hacia un

nuevo arte peruano” (1938), asumió que el arte no debía reducirse a placer o adorno, sino concebirse como contenido vital, una fuerza pedagógica y emancipadora capaz de cohesionar a la sociedad. Esta concepción estética no se agota en la teoría: se vincula directamente con el proyecto cusqueñista de revitalizar símbolos colectivos —como el Inti Raymi en la Semana del Cusco— para construir una identidad cultural activa y transformadora.

La trayectoria académica de Vidal —formado en el Colegio de Ciencias y en la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco— consolidó un enfoque que unía rigor filosófico con compromiso social. Una vez graduado se convirtió en catedrático de los cursos de ética, lógica, metafísica y moral, evidenciado que para él la filosofía no era mera especulación, sino guía de conducta y forma de vida.

En ese contexto, Vidal no se limitó al plano académico. Fue cofundador del Centro Qosqo de Arte Nativo (1924), impulsor de la Semana del Cusco y del Inti Raymi (1944), presidente del Instituto Americano de Arte (1945), y participante activo de la Sociedad de Cholos (1939). También incursionó en el ámbito comunicativo con programas radiales como Hora del Charango (1937), que acercaban el folclore y la reflexión cultural a públicos amplios.

Estas acciones evidencian que su compromiso filosófico se expresaba a la par en la institucionalidad cusqueña: rescatar tradiciones, articular la vida cultural con proyectos de modernización y proponer al Cusco como centro de irradiación identitaria. En suma, su ideario se sostuvo en una praxis donde la filosofía se vinculaba orgánicamente con la vida cultural y política de la región.

Hacia un nuevo arte peruano (1938)

La tesis doctoral de 1938 marca el inicio del programa estético-político de Vidal y constituye uno de los pilares para comprender su pensamiento filosófico en torno al arte como factor de cohesión cultural. El texto avanza en dos movimientos. El primero corresponde a una crítica depuradora de las doctrinas estéticas que, en opinión de Vidal, reducen la experiencia artística a dimensiones parciales, como por ejemplo la del placer en Tolstói, juego en Schiller e instinto en Spencer. Aun reconociendo sus aportes, advierte que tales concepciones quedan limitadas a marcos sociales y morales de su tiempo y no alcanzan a revelar la fuerza orgánica del arte en la vida de los pueblos (Vidal, 1938). En contraste, recupera intuiciones como de Guyau y Véron sobre el arte como germen de sentimientos y voluntad, para proyectarlas en su propia tesis: la belleza entendida como contenido vital, una energía emotiva que moviliza a la acción y que se despliega en el plano pedagógico, comunitario y cultural.

El segundo movimiento es propositivo y formula los lineamientos del denominado “nuevo arte peruano”. Vidal distingue entre “artes vitales”, con poder educativo y transformador, y “artes secundarias”, de carácter ornamental. Esta distinción no tiene un sentido peyorativo, sino metodológico: busca dotar al arte de una función activa en la vida colectiva. Así, el nuevo arte debe contribuir a la unidad nacional, promover la libertad, elevar la sensibilidad común y consolidar un horizonte identitario. La apelación al arte indígena cumple aquí un papel decisivo: no se trata de un rescate arqueológico, sino de valorar el carácter

comunitario y anónimo de la creación estética incaica y popular, en oposición al individualismo del arte moderno de firma. De este modo, el arte se convierte en medio de transformación cultural y en herramienta de afirmación identitaria, vinculando la memoria ancestral con los desafíos contemporáneos del Cusco y del Perú.

En este sentido, Hacia un nuevo arte peruano no es únicamente un tratado estético, sino un manifiesto filosófico que inaugura la proyección cusqueña de Vidal. La centralidad del arte como “contenido vital” anticipa la función cultural que desempeñarán iniciativas como la revitalización del *Inti Raymi* (1944) y el impulso de su cusqueñismo, donde el arte ya no se concibe como adorno, sino como práctica viva que articula pedagogía, identidad y política.

El problema del indio y el indigenismo (1940)

En el discurso del Día del Indio, Vidal desmonta el prejuicio racial y redefine el “problema del indio” como cuestión nacional, social y económica. Recuerda la reiteración —y vaciamiento— de leyes protectoras desde el período colonial y denuncia la distancia entre norma y realidad. Apoyándose en referencias de la ciencia de su tiempo y en ejemplos concretos, insiste en que no hay inferioridad biológica; lo que existe es una situación histórica de postración propia de un pueblo vencido (Vidal, 1940). El indigenismo, por tanto, no puede ser nostalgia arqueológica; debe convertirse en actitud beligerante por la unidad nacional, integrando al indígena espiritual, social y económicamente. Este texto ilumina la conexión entre estética e identidad: al valorar la arquitectura, el textil y la cerámica indígenas como expresiones de capacidad cultural, prepara el terreno para que el arte y la fiesta funcionen como palancas de dignificación y ciudadanía.

Arte y vida (1944)

Este ensayo profundiza el giro vital de 1938. El hombre, dice Vidal, es un ser de anhelos que tiende a ser más; cuando se cancela esa dinámica, sobreviene la muerte en sentido existencial (Vidal, 1944). En tal marco, el arte se revela como expresión exaltada de ese anhelo: anticipa horizontes que la conciencia ordinaria aún no capta y por eso los artistas se adelantan a su tiempo. El texto asocia el “vivir con intensidad” con una visión dialéctica del mundo, en la que cada fenómeno se entiende como parte de un todo orgánico.

Por un lado, el arte no puede reducirse a técnica o adorno; es emoción auténtica que interpela la conducta. Por otro, la filosofía misma —y sus sistemas— se hallan determinados por condiciones de vida; no hay pensamiento puro al margen de la historia y las estructuras sociales. *Arte y vida* afianza, pues, un método: partir de la vida para pensar el sentido y devolver a la cultura su potencia formativa.

Semana del Cuzco (Boletines del Inti Raymi) (1945–1946)

Los boletines de 1945–1946 constituyen un laboratorio de política cultural. En 1945 se fundamenta la elección del 24 de junio por su coincidencia con el

solsticio de invierno y la antigua fiesta del Inti Raymi, por su reconocimiento popular, conveniencia climática y atractivo turístico. En 1946, el texto “Lo que significa la Semana del Cuzco” articula cuatro dimensiones: emocional (orgullo cusqueño frente al menosprecio interno), histórica (Cusco como cuna de la peruanidad y centro cultural de América), económica (dinamización productiva y comercial) y práctica (posicionar a Cusco como primer centro turístico del continente e inducir inversión estatal en infraestructura urbana) (Vidal, 1945/1946).

Desde una perspectiva descriptiva, estos documentos muestran cómo la revitalización simbólica —no folclorista— puede organizar afectos, mover economía y dirigir políticas públicas. La comparación con celebraciones internacionales (Semana Santa de Sevilla, Carnaval de Venecia) apunta a estándares de proyección y revela una estrategia de presión sobre el Estado para convertir la memoria en programa de futuro.

Congreso de filosofía (1951)

A partir del congreso de 1950 en Lima, Vidal publica un ensayo diagnóstico sobre el estado de la filosofía. Sostiene que, históricamente, la disciplina ha perdido su papel rector: primero subordinada a la fe en la Edad Media, luego enclaustrada en lenguajes herméticos o al servicio de intereses políticos y religiosos (Vidal, 1951). La tarea es devolverle el trono, no para erigir un dogma, sino para orientar la conducta en tiempos de crisis.

El texto tiene un tono pedagógico donde interpela a la juventud e insiste en que un congreso filosófico no debe limitarse a protocolos, sino a valentía intelectual. Se perfila aquí el vínculo entre filosofía y vida pública que madurará en 1952: pensar la totalidad, integrar ciencias y mostrar caminos.

Hacia una filosofía americana (1952)

El ensayo constituye uno de los textos programáticos más relevantes de Vidal, pues en él se condensa tanto una metodología como una propuesta de horizonte filosófico. Vidal define la filosofía como un conocimiento racional de la realidad en su totalidad, apoyado en el diálogo con las ciencias, pero también como una interpretación hipotética de lo desconocido o insuficientemente conocido (Vidal, 1952). De esta manera, la filosofía no se limita a sistematizar los saberes existentes, sino que cumple la función creadora de abrir hipótesis que orienten y anticipen nuevas formas de verificación empírica.

La categoría —“el hombre piensa como vive y actúa como piensa”— sintetiza la correlación entre sistemas de vida y sistemas de pensamiento, situando a la filosofía en una estrecha relación con la existencia histórica y social. Frente a la fragmentación doctrinaria y al predominio de una tecnociencia sin horizonte ético, Vidal propone el realismo científico como vía para recuperar la función integradora de la filosofía. Este realismo otorga a la metafísica el papel de elaborar hipótesis racionales que den coherencia a la totalidad del saber, mientras que la ética adquiere la misión de orientar la técnica y el conocimiento hacia la construcción de una vida buena y plena.

La dimensión “americana” de esta filosofía no se reduce a un localismo folclórico ni a una simple imitación de modelos europeos, sino que remite a una posibilidad histórica de síntesis. Para Vidal, lo americano implica asumir nuestras condiciones geográficas, sociales y culturales como punto de partida para pensar y superar la dependencia intelectual. De este modo, su proyecto se inserta en un debate más amplio sobre la necesidad de una filosofía situada, capaz de dialogar con las tradiciones universales sin renunciar a su anclaje en la experiencia andina y latinoamericana. En esta perspectiva, Hacia una filosofía americana puede leerse como un manifiesto que busca reconfigurar la filosofía en clave histórica, vital y social, restituyéndole su papel de orientadora de la existencia colectiva en un contexto de modernidad en crisis.

Dimensión humana de José de San Martín (1954)

En este ensayo, Humberto Vidal Unda compone un retrato moral de José de San Martín que trasciende la simple narración de campañas militares para destacar una ética de servicio. Resalta virtudes como la austeridad, la renuncia a honores y recursos, la prioridad del bien común, el impulso a instituciones públicas (bibliotecas, hospitales) y una pedagogía cívica ejemplificada en las Máximas dirigidas a su hija (Vidal, 1954). La célebre renuncia en Guayaquil se presenta como gesto de grandeza moral: ceder protagonismo en aras de garantizar la independencia sudamericana.

La pieza cumple, dentro de la economía del pensamiento de Vidal, una función de espejo ético: la filosofía no es mera especulación abstracta, sino un estilo de vida. San Martín encarna así la unidad entre virtud y política, en sintonía con el programa de reconstrucción filosófica que Vidal había delineado entre 1951 y 1952: orientar el poder, la técnica y la acción social hacia fines humanistas.

Este enfoque supone, además, un distanciamiento crítico frente a corrientes contemporáneas como el existencialismo sartreano. Vidal cuestiona la deriva hacia un subjetivismo radical que, en el caso de Sartre, conduce a una exaltación de la libertad desligada de coordenadas éticas y comunitarias. En contraste, su lectura de San Martín reivindica una libertad orientada por la responsabilidad, la renuncia personal y el compromiso con la colectividad. De este modo, el héroe libertador no es un individuo ensoñado en su angustia, sino un modelo de acción histórica que integra vida personal y destino común.

En consecuencia, este ensayo puede leerse como un capítulo clave en la propuesta vidaliana de una filosofía encarnada: una reflexión que hunde sus raíces en ejemplos históricos y que, frente a la fragmentación doctrinaria y los discursos existencialistas de su tiempo, postula una filosofía vital, ética y orientadora de la vida pública.

La substancia del mundo (1955)

Aquí Vidal desarrolla una de sus contribuciones más ambiciosas al debate filosófico latinoamericano: la hipótesis unitaria frente al dualismo clásico que separa materia y espíritu. Para Vidal, los avances de la ciencia contemporánea

—desde la teoría de la relatividad hasta la física cuántica— han puesto en crisis las concepciones mecanicistas y atomistas de la materia. En este contexto, plantea que materia y espíritu no deben entenderse como entidades contrapuestas, sino como manifestaciones diversas de un mismo principio originario: una energía viva, espacio-temporal y participada por todo lo existente (Vidal, 1955).

Este planteamiento no constituye un desplazamiento de la ciencia por la metafísica, sino una colaboración fecunda. Mientras la ciencia se ocupa de describir fenómenos verificables, la metafísica, de la forma en que la entiende Vidal, cumple la función de proponer hipótesis rectoras cuando el dato empírico resulta insuficiente o fragmentario. La filosofía, así concebida, no compite con la ciencia, sino que la acompaña en su tarea de comprender la totalidad, formulando conceptos que orienten su desarrollo hacia horizontes de sentido.

El texto recoge las transformaciones epistemológicas de la física contemporánea para formular lo que Vidal denomina un monismo dinámico. Se trata de una visión unitaria que supera tanto el materialismo reductivo como el espiritualismo abstracto, integrando en un mismo proceso vital las dimensiones físicas, biológicas y culturales de la existencia. En esta concepción, la “substancia del mundo” no es una entidad estática, sino una energía creadora en permanente transformación, cuya manifestación más alta se verifica en la conciencia humana y en su capacidad de orientar técnica y cultura hacia fines superiores.

El valor del ensayo radica no solo en la síntesis conceptual, sino en su programa filosófico: vincular el conocimiento científico con una orientación humanista. Vidal advierte que la ciencia y la técnica, si se desarrollan sin guía ética, pueden convertirse en una amenaza para la humanidad. De allí la célebre metáfora del “niño con revólver”, imagen crítica de un poder técnico sin dirección moral (Vidal, 1952). Frente a ello, la filosofía debe asumir un rol rector, articulando metafísica, ciencia y ética en una misma perspectiva: la construcción de un saber integral al servicio de la vida.

De este modo, “La substancia del mundo” no es solo un ensayo metafísico, sino una pieza clave dentro del programa de reconstrucción filosófica vidaliana. En ella se evidencia su intento por conciliar ciencia moderna y tradición filosófica, superando el dualismo heredado de Occidente y proyectando una ontología unitaria que responda a las condiciones históricas de América Latina. Esta propuesta refuerza la coherencia del realismo científico de Vidal.

La substancia del mundo: Ensayo de interpretación de algunos fenómenos metacientíficos (1957)

En este ensayo, Vidal prolonga la hipótesis unitaria desarrollada en “La substancia del mundo” (1955) hacia un ámbito fronterizo del saber: los llamados fenómenos “metacientíficos”. Inspirado en la categoría de los “residuos clasificados” de William James, Vidal incorpora a la reflexión filosófica experiencias como la telepatía, el hipnotismo, la clarividencia, los sueños premonitores, las curaciones espontáneas o la adivinación (Vidal, 1957). Lejos

de aceptarlos de manera acrítica, critica con severidad la actitud del cientificismo que los descarta a priori como superstición o charlatanería, denunciando en ello una “pedantería” que clausura la posibilidad de conocimiento antes de someterlo a examen.

Desde una perspectiva descriptiva, el ensayo cumple la función de mapear dichos fenómenos en su persistencia histórica, religiosa y folclórica, mostrando que no se trata de invenciones aisladas, sino de experiencias recurrentes en diversas culturas. Desde una perspectiva metodológica, sostiene que la metafísica, entendida en clave de realismo científico, tiene la tarea de formular hipótesis racionales que otorguen un marco de comprensión a tales experiencias, aun cuando su verificación empírica quede abierta para el futuro. En otras palabras, la filosofía no sustituye a la ciencia, pero tampoco renuncia a problematizar aquello que todavía escapa a la experimentación controlada.

El aporte del texto no reside tanto en validar estos fenómenos como en ensanchar el horizonte de lo pensable. Vidal reconoce el riesgo de extrapolación, pero reivindica la función eurística de la metafísica: impedir que la ciencia, en nombre de una racionalidad limitada, cierre prematuramente la pregunta por la realidad. Así, los fenómenos metacientíficos son considerados como señales de zonas inexploradas del mismo principio unitario —la energía viva— que subyace a lo material y espiritual. Con ello, La substancia del mundo en su versión de 1957 reafirma el programa vidaliano de reconstrucción filosófica: articular ciencia, metafísica y cultura en una visión integral de la realidad.

Bosquejo de una antropología filosófica (1960)

Este ensayo se abre con una constatación fundamental: el hombre, en virtud de su ciencia, técnica y cultura, se ha convertido en un “gigante cósmico”, pero, paradójicamente, continúa siendo un “desconocido” para sí mismo (Vidal, 1960). A partir de esta tensión, Vidal plantea la necesidad de una antropología filosófica que, más allá de las aproximaciones parciales de la antropología física o cultural, sea capaz de captar la totalidad de lo humano en su complejidad existencial y espiritual.

El texto despliega un recorrido por diversas tradiciones del pensamiento, desde la mayéutica socrática hasta la filosofía contemporánea de Zubiri, recogiendo los aportes que permiten delinear las notas esenciales de la condición humana. Entre ellas destacan la libertad, la historicidad, la espiritualidad, la trascendencia, el ensimismamiento, la religación, el amor y el sacrificio. Estas categorías no se presentan como definiciones cerradas, sino como claves interpretativas para comprender al hombre como ser en devenir, marcado por la apertura y la autotrascendencia.

En este sentido, ordena un corpus plural de tradiciones filosóficas y concluye que el hombre no puede concebirse como un ente acabado o estático, sino como un drama en permanente construcción que se realiza a través de su obra cultural: el arte, la religión, la ciencia y la filosofía constituyen expresiones mediante las cuales el ser humano se hace a sí mismo y deja huella en la historia. Metodológicamente, aparece nuevamente una de las constantes del pensamiento vidaliano: la necesidad de coordinar los saberes. La ciencia aporta luces decisivas

para comprender aspectos biológicos y sociales del hombre, pero su alcance resulta incompleto sin la mediación de la filosofía, que es la única capaz de dotar de sentido y de articular en un todo coherente la experiencia humana.

En consecuencia, este bosquejo no debe leerse como un tratado sistemático, sino como un manifiesto abierto hacia una filosofía de lo humano que integra tradición y contemporaneidad. En él se percibe la coherencia del programa vidaliano de reconstrucción filosófica: situar al hombre como centro de la reflexión, entenderlo en su condición histórica y espiritual, y orientar el desarrollo del conocimiento hacia fines humanistas.

Coloquio sobre Cultura y Filosofía Inca (1965)

El coloquio organizado por Vidal en Cusco en 1965 plantea que una obra civilizatoria tan vasta como el Tahuantinsuyo no pudo nacer del instinto ni del azar, sino que estuvo animada por un sistema de pensamiento —una filosofía práctica— que integró ciencia, arte, religión y organización social (Vidal, 1965). A partir de esta premisa, Vidal postula la existencia de un humanismo integral que se expresó en principios éticos como el ama llulla, ama sua, ama quella, y en una estética del trabajo donde la utilidad y la belleza convergen, como puede apreciarse en la arquitectura de Sacsayhuamán.

Más allá de una relectura arqueológica, el coloquio constituye un marco de investigación filosófica que busca extraer principios orientadores de la tradición incaica para la regeneración de la vida pública contemporánea. No se trata de un retorno romántico al pasado ni de un folclorismo superficial, sino de articular la herencia cultural andina con los avances de la ciencia y la cultura occidental. Para Vidal, la reconstrucción de una filosofía inca no puede hacerse únicamente desde la arqueología monumental ni desde lecturas eruditas externas, sino desde la cultura viva, el folclore y el lenguaje que aún preservan los núcleos de sentido de aquella cosmovisión. La belleza como contenido vital, la ética comunitaria y la metafísica unitaria encuentran aquí su convergencia en un proyecto cultural y filosófico destinado a pensar el Perú desde sus propias raíces y proyectarlo, en diálogo con la modernidad, hacia un horizonte universal.

Conclusión

Al recorrer las obras de Vidal, aparecen una serie de problemas transversales que permiten configurar su propuesta filosófica en clave de proyecto cultural. Una primera categoría decisiva es la de la belleza como contenido vital, formulada en *Hacia un nuevo arte peruano* (1938) y proyectada en sus reflexiones posteriores de 1944 y 1945/1946. Lejos de concebirla como un lujo o adorno, Vidal la entiende como energía emocional, donde aquel que siente más los contenidos vitales expresa arte, aquel que es entendido por aquellos que sienten emociones igual de vitales. Desde esta óptica, el arte adquiere un valor político y pedagógico, pues en lugar de separar y diferenciar, se convierte en un medio a través del cual se expresa la identidad, ya sea de una comunidad o de una nacionalidad. Con ello se busca que las personas se reconozcan en un mismo horizonte cultural, superando la fractura que en Cusco se marcó históricamente entre el criollo-mestizo y el indígena.

En relación con ello surge la distinción entre arte vital y arte secundario. El criterio, más que estético, es pedagógico y ético; el arte vital es aquel que conmueve, educa y unifica, mientras que el arte secundario se agota en la ornamentación. En esta línea, la defensa del arte anónimo —heredada del incario y del folclore— consolida la idea de una comunidad creadora y ofrece claves para pensar políticas culturales y educativas (Vidal, 1938).

Otro problema transversal es la comprensión de la filosofía como forma de vida. En sus intervenciones de 1951–1952, Vidal critica la tecnificación académica y reclama una filosofía que oriente la conducta y coordine los saberes. La filosofía, en este sentido, no es torre de marfil ni disciplina aislada, sino guía pública que interpela a la juventud y orienta la acción en tiempos de crisis.

Este horizonte se enlaza con la categoría de realismo científico y metafísica como hipótesis racional. En lugar de competir con la ciencia, la filosofía debe organizarla, formular hipótesis que den coherencia al conjunto del saber y recibir de vuelta la prueba empírica. Esta sinergia, desarrollada en *Hacia una filosofía americana* (1952) y en *La substancia del mundo* (1955, 1957), busca superar la alternativa estrecha entre un positivismo que clausura preguntas y un idealismo evasivo que se refugia en abstracciones.

La obra de Vidal ofrece claves operativas de notable vigencia. Su estética vital permite pensar políticas culturales que no folkloricen la memoria; su reconstrucción filosófica invita a coordinar las ciencias con finalidades humanas explícitas; su metafísica unitaria rescata el valor heurístico de las hipótesis para no clausurar prematuramente la investigación; y su humanismo andino provee principios para orientar instituciones y ciudadanía en sociedades culturalmente diversas.

Leído en secuencia, las obras de Vidal, se revela la coherencia de un pensamiento que nace de un lugar y, al mismo tiempo, dialoga con el mundo. No hay provincianismo, sino arraigo; no hay cosmopolitismo acrítico, sino interlocución. Las *Obras escogidas de Humberto Vidal Unda* no constituyen solo una antología, sino la cartografía de una empresa intelectual que conjuga arte, metafísica y ética pública para devolver a la cultura su potencia de integración. Desde la belleza como contenido vital (1938) hasta el humanismo andino (1965), pasando por la reconstrucción de la filosofía (1951–1952) y la hipótesis unitaria (1955–1957), el lector se enfrenta a un programa: volver a poner el pensamiento en obra. Si —como afirma Vidal— “el hombre piensa como vive y actúa como piensa” (1952), leerlo hoy es también ensayar otra manera de vivir juntos.

Bibliografía

- Calvo, R. (2006). *Ideologías locales del Perú: El Cusqueñismo*. Edición del autor.
- Vidal de Milla, D. (1982). *Humberto Vidal Unda: Su pensamiento, su obra, su pasión en Cusco*. Garcilaso.
- Vidal, H. (1938). *Hacia un nuevo arte peruano*. Universidad del Cuzco.
- Vidal, H. (1940). El problema del indio y el indigenismo. *Revista Universitaria* (78), p. 83-93.
- Vidal, H. (1944). Arte y vida. *Revista del instituto americano del arte, Cuzco, 1* (3), p. 107-109.
- Vidal, H. (1946). Lo que significa la semana del Cuzco. *Semana del Cuzco del 24 de junio al 1 de julio* (2), p. 03-06.
- Vidal, H. (1951). Congreso de Filosofía. *Revista Universitaria* (100), p. 252-258.
- Vidal, H. (1952). Hacia una filosofía Americana. *Revista Universitaria* (102), p.2-37.
- Vidal, H. (1954). Dimensión humana de José de San Martín. *Revista Universitaria* (106), p.87-95.
- Vidal, H. (1955). La sustancia del mundo. *Revista Universitaria* (108), p. 83-98.
- Vidal, H. (1957). La substancia del mundo: Ensayo de interpretación de algunos fenómenos metacientíficos. *Revista universitaria* (112), p.223-226.
- Vidal, H. (1960). Bosquejo de una Antropología Filosófica. *Revista Universitaria* (118), p.9-31.
- Vidal, H. (1965). *Coloquio sobre cultura y filosofía inca*. Universidad del Cuzco.